

Llevo tan solo un mes aquí a mi vuelta de Camerún y he podido volver a ver a la mayoría de la gente que deje aquí en España. Lo primero que me preguntan es que qué tal allí, que si me ha gustado, y luego me dicen la maravillosa frase:

-Y ahora a volver a adaptarte, ¿será difícil, no?

(Volver: poner o constituir nuevamente a alguien o algo en el estado que antes tenía.)

(Adaptar: acomodar, ajustar algo a otra cosa.)

Es justo en este momento, cuando mis circuitos neuronales entran en bloqueo comparando la pregunta, con la definición de volver. Sí, realmente es difícil volver a adaptarse, por no decir imposible. Pero no por el hecho de observar el contraste tan brutal que hay entre siete horas de avión, (siete horas porque es Camerún, que en dos horas existe el mismo contraste, o incluso si somos más sensibles, en media hora de coche o en cinco minutos de paseo) sino porque nunca he estado adaptado. Ni yo, ni nadie que tiene un mínimo interés por el resto de la población mundial. Entonces afortunadamente, no me resulta difícil algo que no se da.

Para decidir involucrarse en una actividad como la que realiza ZyL primero ha tenido que existir un proceso de inadaptación a esta sociedad. Los cánones que a día de hoy se ofertan a las personas son adaptación al sedentarismo, al individualismo, a la insolidaridad, a estar adormecido, parado, estático. Y eso, a mi parecer va en contra de la naturaleza humana.

Es verdad que el ser humano tiene una capacidad de adaptación increíble, es capaz de soportar las condiciones de vida más desfavorables, y tiene una tendencia a adaptarse a lo más bueno, y a lo más cómodo. Tonto sería si no lo hiciese así. Pero la comodidad y el bienestar al que tiende el ser humano no son compatibles con la pasividad que a la sociedad a día de hoy se le está ofertando. Tanto sedentarismo, provoca dolor de espalda, contracturas, problemas intestinales, mal humor. Tanto individualismo provoca apatía, falta de relaciones sociales, estrés, baja capacidad de desenvolvernos en situaciones en las que surja un problema relacionado con las personas (¿Cómo se va a resolver algo que no se conoce?). Tanta insolidaridad nos convierte en egoístas, en personas que no conocen el mundo, que no ayudan a sus semejantes, que no viven en sociedad. El estar adormecidos nos provoca que nos manipulen, que busquemos estímulos externos que nos destruyen continuamente, que se nos pase la vida tomando la luz de nuestras habitaciones o de nuestras oficinas. Esa es la oferta social a la que cuando yo vuelvo de un país con una situación determinada me tengo que volver a adaptar. Vale, es respetable. Pero hay una incongruencia en la lógica simple. Cómo voy a volver si nunca he estado adaptado. Si lo estuviese no habría tenido ninguna iniciativa por preocuparme por el resto de las personas. Quizás habría dado un cuaderno que no me sirve para acallar mi conciencia y luego me habría comprado el nuevo reproductor, que ha salido una oferta muy buena, y el que tengo de hace cinco meses, ya no me gusta.

Pero es que el no estar adaptado me ha provocado esa sensibilidad por trabajar junto con las personas para cambiar las cosas. Y al volver a España, me he dado cuenta de esto. Y no solo de esto, sino que a mi alrededor hay muchas más personas inadaptadas que buscan otra forma de vida, proponen una solución y trabajan por ella, ante la situación en la que vive no solamente un grupito reducido de personas, sino gran parte del planeta. Y también me he dado cuenta, que al volver de Camerún se ha acelerado este proceso de sensibilización, de empatía con los demás, pero que ya se dio antes. Aquí en España, junto a gente con ánimo y fuerzas, preocupada, solidaria, más humana. Gente que como vosotros, como los más de setenta voluntarios que hemos ido este verano a

Camerún, como la que ha estado atendiendo a los que estábamos allí, desde aquí, está igualmente inadaptada. Y no es una inadaptación negativa, antisocial que signifique exclusión, rechazo, sino una inadaptación que construye como queremos que sea el mundo. Así que no voy a adaptarme; ni volver, ni de primeras. Y menos cuando me entero que hay guarderías que ofertan jacuzzi para los bebés, cuando personas de doce años se quejan de tener un mp3 como premio de un concurso del colegio.

Yo no quiero volver a adaptarme, no quiero adaptarme, porque no me gusta la oferta de vida que tiene la sociedad hoy en día, la veo incompleta. Sin embargo, volviendo a aplicar la lógica simple, si la sociedad la formamos nosotros, si cambiamos nosotros, cambiaremos la sociedad. Si generamos nuevas ofertas de vida, cambiaremos la forma de vida, y algo fascinante (a mi modesto parecer) que tiene el que sea la propia sociedad la que genera sus propias ofertas y formas de vida, es que se convierte así en su propio motor. Ya no se dará tanta manipulación ni tanta insatisfacción por modelos con los que en última instancia no estamos contentos. Los porcentajes de depresión, de ansiedad, de falta de motivación están altísimos para todas las “comodidades” que tenemos. Por eso me gustaría comunicaros, que soy otro inadaptado, que busca inadaptación. Qué suerte poder contar con vosotros para que juntos e inadaptados busquemos mejorar la alternativa de vida de la sociedad.